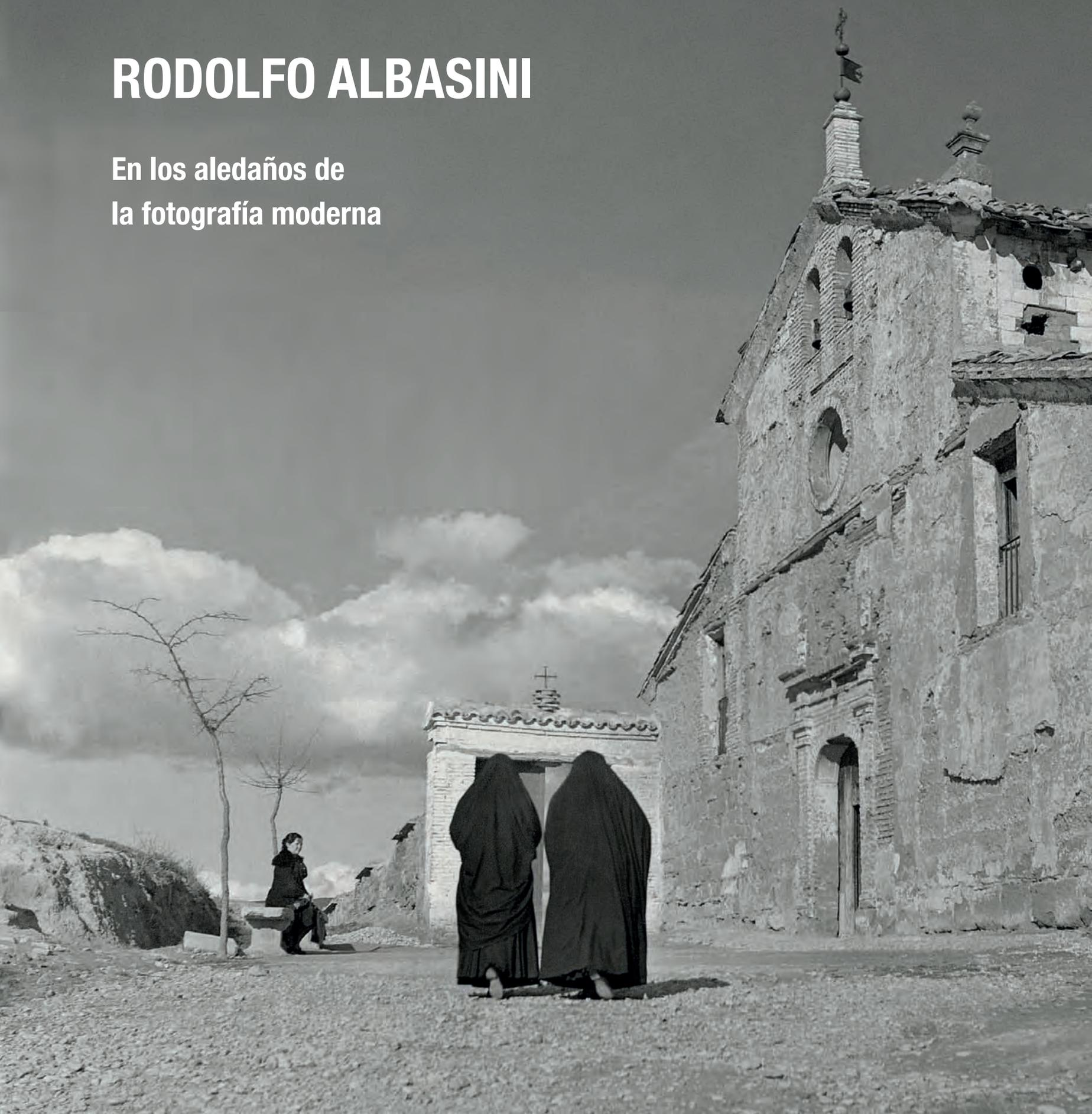


RODOLFO ALBASINI

En los alrededores de
la fotografía moderna



RODOLFO ALBASINI

En los aledaños de la fotografía moderna

- 7 Preámbulo
Descubriendo a Rodolfo Albasini
- 17 Los Italianos
- 35 Rodolfo Albasini (1895-1979)
- 153 A modo de epílogo
Rodolfo Albasini y la fotografía como arte
- 182 Crónica de una ciudad
- 220 Retrato
- 240 Entornos
- 280 Patrimonio
- 294 Obra en catálogo

PREÁMBULO

DESCUBRIENDO A RODOLFO ALBASINI

¡Qué suma diversión es la fotografía! ¡Cuán artística e intelectual la alegría que proporciona a millares y millares de personas en el mundo entero [...]!

No hay placer comparable a ese que demuestra el interés y entusiasmo del fotógrafo aficionado, extasiado a la vista de sus primeros negativos cuando los revela. ¿No os acordáis de vuestra curiosidad llena de emoción al esperar la llegada, poco a poco, de la imagen que habéis impresionado, de esa obra personal vuestra? [...]

El fotógrafo es y será siempre la persona más brillante, más amable y atrayente, ¿y por qué, sino por que la fotografía es ciertamente una de las fuerzas intelectuales secundarias, la más seductora de los tiempos presentes? Ella ofrece a todos un vasto campo de experiencias, contiene en su seno miles de gérmenes de inspiración: ella nos enseña a ver, a observar, a elegir, a reproducir y a limitar lo que encontramos de más hermoso y grande en la naturaleza [...].

¡Adelante la fotografía!

¡Viva el arte más prolijo de los tiempos modernos! ¡El pasatiempo ideal no igualado por ningún otro!

Diversión, pasatiempo, emoción, inteligencia, arte... son ideas que encontramos en este texto perteneciente a una guía de productos fotográficos Imperial que Rodolfo Albasini seguramente leyó allá por 1915 —que es la fecha de su edición—, cuando tenía veinte años. Probablemente se sentía identificado con ellas; llevaba practicando la fotografía una década y ya había hecho de esta afición un interés que lo acompañaría a lo largo de su vida. Toda una vida dedicada a la fotografía suponía una obra abundante, pero hasta hace poco tiempo parecía no quedar ningún rastro de ella.

Quienes hemos dedicado parte de nuestro tiempo a interesarnos por la historia de la fotografía en Huesca habíamos oído hablar de un fotógrafo llamado Rodolfo Albasini. Sabíamos algo sobre su biografía e incluso reconocíamos su rostro, puesto que aparecía en algunas de las instantáneas realizadas por coetáneos suyos que nos han llegado.

Si la invención de la fotografía conjugó búsqueda y azar, lo mismo podemos decir que ha ocurrido con el legado fotográfico de Rodolfo Albasini. A pesar de haberse realizado varios intentos de encontrar sus imágenes por parte de otros investigadores, no fue hasta una tarde de la primavera del año 2015 en la que me encontraba visitando una exposición

Autorretrato en Los Italianos. Huesca. 1934





Pots

ESPORAS ESTERILIZADAS
PARA BARRIDOR

LOS ITALIANOS

Los Italianos —nombre que recibía la tienda propiedad de la familia Albasini en clara alusión a sus orígenes— se fundó, según su propia publicidad, en 1765, si bien no encontramos noticias documentadas hasta la segunda mitad del siglo XIX. En esos momentos estaba regentada por José Laucas, abuelo de Rodolfo. No sabemos el motivo por el que unos italianos de origen austriaco (el apellido original era *Lauches*) procedentes del alpino valle Anzasca habían decidido recalar en Huesca. Lo cierto es que, según los testimonios familiares, José Laucas, que había nacido en 1839, llegó a Huesca en 1851. Era lo habitual: un familiar llegaba a aprender el oficio y, si todo iba bien, continuaría ejerciéndolo tras el cese o el fallecimiento del anterior titular. Asimismo solían contar con operarios italianos que trabajaban durante algún tiempo en el negocio hasta que volvían a su país, formaban una familia aquí o incluso llegaban a instalarse por su cuenta.

PRIMERAS NOTICIAS: JOSÉ LAUCAS Y AMADEO ALBASINI

En los primeros anuncios que encontramos en la prensa local, de la década de 1880, el nombre de referencia con el que aparece es *José Laucas y Cía*. En efecto, se trataba de una sociedad compuesta por el propio José Laucas, como socio más antiguo, José Estoche y Gabriel Molgatini. En su negocio se vendían, se arreglaban e incluso se fabricaban, entre otros productos, cañerías, depósitos, dallas, estufas, cocinas, zafras de metal para aceite, vidrios y redes para ventanas, azufradoras e incluso bañeras de metal, las cuales más bien se solían alquilar. Junto a estos artículos, en determinados momentos se vendieron otros más especiales, como pesos y medidas acordes con el sistema decimal que se impuso con obligatoriedad a partir de julio de 1880 o urnas electorales, que, según la publicidad, seguían las indicaciones de la Ley de Sufragio Universal de 1889. Como distribuidores sirvieron al Ayuntamiento de la ciudad, pues consta en 1887 la venta de canalones de desagüe para uno de los torreones de la casa consistorial, que se había restaurado en esa fecha. También suministraban petróleo para iluminación y, al menos desde 1875, eran los encargados del mantenimiento del alumbrado de la ciudad, concesión cuyos últimos contratos encontramos en torno a 1889, momento en el que José Laucas se hallaba en proceso de reclamación al Consistorio de una deuda por impago de este servicio en distintos conceptos desde 1872 hasta 1887, por la nada desdeñable cantidad de 44 173 pesetas.¹¹

11. *La Crónica* (Huesca), 25 de agosto de 1887, p. 8.

[Autor desconocido]. Fachada de la casa Albasini.
Huesca. Ca. 1900



Enrique Vicenti. Fachada de la casa Albasini.
Huesca. 1936



Hasta 1882 su establecimiento estuvo primero en el Coso, 6, y luego en el Coso Bajo, 19 (casi enfrente de la calle Padre Huesca). En ese momento el Ayuntamiento expropió, entre otras, su vivienda para ensanchar la vía pública. A partir de entonces se ubicó en el Coso Bajo, 48, junto al café de Benito Lafarga, que ocupaba el número 50 y que finalmente adquirirían para ampliar la tienda y hacerse con la propiedad de toda la finca (actualmente, Coso Bajo, 32).

No eran los únicos italianos afincados en Huesca en ese momento. Estaban también los hojalateros Domingo Giachetti, que participó en la construcción del Observatorio Meteorológico del Instituto de Huesca,¹² y José Tognola,¹³ también conocido como *el Italiano*, en la calle San Orencio, así como el platero real Francisco de Rosa, instalado en el número 26 del Coso Alto desde 1880, del que tras su muerte, en 1914, fueron ejecutores testamentarios Amadeo, el padre de Rodolfo, y Vicente Ena, párroco de la catedral.

Más allá de su vida laboral, José Laucas tuvo una gran implicación en la actividad local. Era habitual encontrar su nombre en listas de donativos para distintos acontecimientos, como las fiestas de San Lorenzo, o en tómbolas y cuestaciones benéficas. También estuvo entre los firmantes de la petición que se hizo en 1881 a favor de realizar el abastecimiento de agua potable a los domicilios de la ciudad, y fue uno de los primeros en instalársela, en 1884, a través de la Empresa de Aguas Potables de Huesca, dirigida por Enrique Blondeau. Igualmente participó en la vida política municipal: por ejemplo, lo encontramos como elector en los comicios celebrados en mayo de 1885;¹⁴ apoyó el manifiesto de constitución del Partido Republicano Progresista, creado por Manuel Ruiz Zorrilla en abril de ese año;¹⁵ y fue uno de los muchos que escribieron en favor de los candidatos del partido de Emilio Castelar —y en contra de los del partido monárquico— junto a otros oscenses conocidos, como Agustín Viñuales, Esteban Urzola, Pascual Potoc o Manuel Camo, todos ellos funcionarios, pequeños propietarios, comerciantes o profesionales.¹⁶ Como un dato curioso más, podemos señalar que contribuyó con una peseta, en noviembre de 1884, a la construcción del mausoleo que se erigió en el cementerio de las Mártires en memoria del republicano Manuel Abad y sus compañeros, defensores de la I República y fusilados en 1848.¹⁷

José Laucas murió a finales de diciembre de 1891 en San Carlo, su pueblo de origen en Italia. Poco antes había salido de Huesca tras ceder su parte del negocio a Amadeo Albasini,

12. Carlos Garcés Manau, «El Observatorio Meteorológico de Huesca y su cañón solar (1858-1936)», *Argensola*, 123 (2013), Huesca, IEA, p. 89.

13. *El Diario de Huesca*, 18 de septiembre de 1884, p. 14.

14. *El Diario de Huesca*, 7 de mayo de 1885, p. 9.

15. *El Demócrata* (Madrid), 15 de junio de 1890, p. 1.

16. *El Diario de Huesca*, 18 de agosto de 1881, p. 5.

17. *El Diario de Huesca*, 12 de noviembre de 1884, p. 1.



Autorretrato en el laboratorio. Huesca. Ca. 1930



RODOLFO ALBASINI (1895-1979)

En enero de 1935 Amadeo Albasini escribió a su hijo Rodolfo una carta desde Italia en la que decía: «¡Las dos fotografías de la tienda del n.º 50! Nos da gusto ver las instalaciones tan bien ordenadas y provistas de utensilios de toda clase, y en una de las fotografías tú, querido hijo, tras el nuevo mostrador».²⁷ Hacía alusión a dos fotografías similares en las que se ven ollas perfectamente brillantes y apiladas de mayor a menor tamaño, cazos, platos, vasos, tazas, embudos, máquinas de picar carne, cubos, orinales, regaderas, estufas y todo lo que era propio de una tienda de menaje y ferretería de los años treinta del siglo pasado. En una de ellas, efectivamente, aparece Rodolfo tras el mostrador, con gafas, pocos meses antes de cumplir los cuarenta años. El autor de las fotos fue él mismo. Ambas representan el compendio de su vida: el negocio familiar y su gran afición, la fotografía.

LOS PRIMEROS AÑOS: EDUCACIÓN CÍVICA Y FOTOGRAFÍA

Rodolfo Amedeo Giovanni Marco Albasini Laucas nació el 23 de mayo de 1895 en Battiglio, caserío situado en el alpino valle Anzasca, a los pies del Monte Rosa. María Teresa, su madre, a la que todos llamaban simplemente *María*, se desplazó en marzo desde Huesca hasta la casa familiar de Italia para dar a luz allí, junto a sus suegros, Carlo y Domenica; con ella viajó su primer hijo, Carlitos.

Parece ser que al menos su primer año de vida Rodolfo lo pasó en Italia, si bien en julio de 1896 ya habría regresado a Huesca con su madre, puesto que Amadeo escribía a su padre: «Rodolfo se porta muy bien pero es un verdadero diablillo como no se pueden imaginar, ha crecido mucho y casi se va solo por lo que hay que estar siempre atento».²⁸ Carlitos se quedó en Italia de forma definitiva, en parte por su frágil salud y por parecerle a la familia que el clima y la alimentación alpina eran más saludables que los oscenses, en parte por el deseo de sus abuelos de mantener a alguno de sus nietos con ellos, quizás con la idea de que tuviera continuidad la casa de Italia. De hecho, años más tarde intentarían que se quedase Rodolfo, y posteriormente alguno de los hijos de este, en especial Carlos o María Teresa.

27. Carta de Amadeo Albasini a Rodolfo fechada en Vanzone el 1 de enero de 1935.

28. Carta de Amadeo Albasini a sus padres fechada en Huesca el 6 de julio de 1896 (original en italiano).

Carlitos había nacido en España y se quedó toda su vida en Italia; Rodolfo nació en Italia y residió siempre en España. A pesar de la distancia, siempre se profesaron un gran cariño. Rodolfo no renunció jamás a sus raíces; reconocía los Alpes como su paisaje preferido y lo eligió en muchas ocasiones para participar en concursos fotográficos. En un autorretrato dedicado a su padre escribió «A mio padre, che mi insegnò ad amare la mia Terra», en italiano, su lengua materna, que transmitió a sus hijos tal y como le recomendaba su padre en varias cartas: «Ocúpate de hacer aprender a tus hijos nuestro idioma: hablar, leer y escribir en italiano».²⁹ El amor por su tierra natal también quedó de manifiesto en los numerosos viajes, a veces de varios meses, que realizó a ella, casi anualmente.

De los primeros años de la infancia de Rodolfo apenas tenemos datos. Tan solo destaca en el recuerdo familiar la cura de una enfermedad que padeció a los pocos meses de nacer gracias a la intercesión de la Virgen de las Nieves, motivo por el cual llamó a su hija mayor María Nieves.

En septiembre de 1900 ya iba al colegio, al de Santa Cruz, regentado por Cornelio J. Cruz Arias, maestro y colaborador del periódico barbastrense *El Cruzado Aragonés*. Esta escuela privada ofrecía una educación completa para todas las edades, de párvulos a complementaria, y un amplio número de materias, incluidas las de Contabilidad Mercantil y de Agricultura, Inglés y Francés.³⁰ Cuando Rodolfo empezó a asistir, el centro estaba situado en el Coso Bajo, 9 y 11; posteriormente, en septiembre de 1903, se trasladó a la plaza de Arista y la calle de las Cortes, 2. Su aprovechamiento era destacable, con buenas notas y varias menciones en el cuadro de honor de la escuela. En 1906 el colegio pasó a manos de los hermanos del Sagrado Corazón, que, expulsados de Francia y apadrinados por el obispo de Huesca Mariano Supervía, se instalaron primero en Jaca y luego en Huesca durante un breve periodo. En el anuncio correspondiente del colegio del Sagrado Corazón se indicaba que se seguirían dando «las enseñanzas en la misma forma y con los satisfactorios resultados obtenidos hasta el presente».³¹ En el curso que empezó el 3 septiembre de 1906 se matriculó Rodolfo Albasini. Aunque en un principio no quería ir, enseguida se encontró muy a gusto y era, según él mismo escribió, muy querido por los frailes.

Por otra parte, sabemos que durante el verano de 1906 Rodolfo participó en fiestas y excursiones organizadas por los salesianos, que se habían instalado en Huesca ese mismo año para ocuparse de la Escuela de Artes y Oficios impulsada por Bernardo Monreal que se inauguró el 20 de abril. Los Albasini tuvieron mucha relación con esta orden religiosa de origen piemontés y parece que promovieron su establecimiento en la ciudad e incluso en algún momento le prestaron dinero para sus gastos corrientes.

29. Carta de Amadeo Albasini a Rodolfo fechada en Battiggio el 10 de junio de 1927 (original en italiano).

30. *El Diario de Huesca*, 19 de septiembre de 1903, p. 4.

31. *El Diario de Huesca*, 13 de agosto de 1906, p. 1.

Martín Luesma.
Familia Albasini.
Huesca. 1934

De izquierda a derecha y
de arriba abajo, Rodolfo Albasini,
María Presentación Martínez,
Carlos, M.ª Nieves, Teresa,
María Laucas, José Antonio,
Amadeo Albasini y Francisco Javier.



Durante esos años también recibió en su casa una educación cívica encaminada a que participase en la vida ciudadana, tal y como hacía su padre y había hecho su abuelo. Pronto empezó a dejar constancia de su contribución a cuestaciones benéficas. Encontramos que el «niño Rodolfo Albasini dona seis cigarreras metálicas, seis platitos metálicos y un juguete»³² para la tómbola organizada para recaudar fondos para el Batallón Infantil, en la que también aparecía su padre, Amadeo, como donante. De hecho, Rodolfo, como tantos otros niños oscenses, fue miembro de ese batallón, que se creó en Huesca en 1903.

En enero de ese año, Simón Ena Pérez, que, como señala Jorge Ramón, era maestro y político del partido republicano-histórico de Castelar, dirigido en Huesca por Manuel Camo —y que además tenía arrendada una casa propiedad de Amadeo Albasini en la plaza de Lizana—, escribió un artículo sobre la necesidad de la fundación en Huesca de uno de esos batallones. Su creación era una corriente que estaba presente en numerosos países europeos y que combinaba la formación en valores cívicos y militares con las prácticas gimnásticas y musicales. Su principal actividad era participar en fiestas locales o determinadas celebraciones de carácter patriótico haciendo variadas demostraciones.³³

32. *El Diario de Huesca*, 10 de noviembre de 1903, p. 3.

33. *El Diario de Huesca*, 12 de enero de 1903, p. 2.

Nieve a contraluz [valle Anzasca], Italia. 1936-1938





A MODO DE EPÍLOGO

RODOLFO ALBASINI Y LA FOTOGRAFÍA COMO ARTE

En la entrevista que Rodolfo Albasini concedió al *Boletín de la Asociación Fotográfica Vallisoletana* en 1952 le preguntaron a si encontraba satisfacción en la fotografía, a lo que contestó: «muchísimas satisfacciones he encontrado en esta mi afición favorita, para mí es ya un placer el observar en el vidrio esmerilado de la cámara el asunto que voy a fotografiar, estudiar su mejor iluminación y enmarcarlo con algo de criterio artístico». ¹⁶⁶ Además, sobre sus técnicas de revelado señalaba que «en procedimientos pigmentarios fui de los primeros en practicar las tintas grasas para luego seguir con el simplificado bromóleo. En la Escuela Fotográfica de Milano aprendí con el profesor Rodolfo Namias una de las más artísticos procedimientos, el de la “Resinotipia”». ¹⁶⁷

En esas pocas líneas el fotógrafo se reivindicaba con cierta modestia como artista y nos ponía sobre la pista de su gusto por el pictorialismo, del que se identificaba como uno de los primeros practicantes en España, y desde luego, añadimos nosotros, era el más destacado de entre los fotógrafos altoaragoneses en esta técnica.

UN ÁLBUM PARA TACHÓN

Rodolfo Albasini fue consciente del papel artístico de la fotografía desde una época temprana. Entre los regalos fotográficos que le hizo a su novia destaca un álbum fechado el 14 de junio de 1915 —cuando Tachón acabó sus estudios de Magisterio— que le presentó como una muestra de su arte. Está confeccionado a mano con papel gris oscuro verjurado, las páginas van unidas con un cordón asedado y en la portada hay un detalle decorativo. Al abrirlo encontramos una dedicatoria de Rodolfo escrita a mano: «Si esto es por su poco mérito premio a tus estudios acéptalo que va lleno de mi buena voluntad en dedicarte esta pequeña obra de arte».

El álbum consta de los retratos de Rodolfo y Tachón en la misma página, recortados en formato circular y colocados de manera apaisada, aunque el álbum se ve en vertical, de tal modo que las miradas de ambos se dirigen hacia el interior y parecen encontrarse. Tachón va vestida de negro, incluido el tocado que le cubre la cabeza, con el gesto serio y

166. Hernández Redondo, «Al habla con... Don Rodolfo Albasini», art. cit.

167. *Ibidem*.



Sin título
[Tachón (María Presentación Martínez)
y Rodolfo]. Huesca. Ca. 1914

la mirada perdida hacia el infinito. La foto está tomada al aire libre, por lo que su figura destaca sobre el fondo blanco del cielo. En el lado izquierdo de la foto se percibe un retoque para borrar algún elemento que debía de distorsionar la composición. Rodolfo, que viste un traje oscuro con unas finas rayas claras, pajarita y camisa de cuello chaqué, lleva el pelo engominado y peinado con raya en medio. Su pose es calculada y también tiene el gesto serio y la mirada perdida. El fondo es una tela negra. Ambas fotos son recortes de otras en las que se les ve prácticamente de cuerpo entero.

El resto son ocho imágenes de paisajes, un índice que nos lleva a su concepción de la fotografía artística en ese momento. Son fotos de las que sin duda se sentía orgulloso y de las que hizo varias copias, lo que nos reafirma en la idea de la representatividad que les daba dentro de su producción hasta ese momento. Esta apreciación se refuerza con el hecho de que a casi todas les puso un título, a veces descriptivo, a veces sugerente.

La primera es *Contraluz*, una vista de la basílica del Pilar desde la margen izquierda del Ebro. La iglesia se convierte en un simple fondo que aparece entre las ramas sin hojas de dos hileras de árboles que marcan un camino por el que se acerca un carro lleno de hierba, verdadero punto de fuga de la imagen. Es una visión poco habitual del Pilar y, como el título indica, está hecha a contraluz, lo que demuestra el dominio de la iluminación natural

que poseía Albasini. Destaca también el uso del encuadre natural, en este caso con árboles, para destacar el elemento central de la fotografía.

Un árbol es también el protagonista de la segunda foto, *Hacia Quicena*, una composición en vertical en la que se juega con las diagonales que determinan el camino hollado por las rodadas de un carro, en sentido horizontal, y el árbol, vertical, recortado contra el cielo blanco, que contrasta con sus hojas oscuras.

Atardecer, la tercera, muestra dos árboles a contraluz que marcan cierta simetría y cuyas copas se juntan para ocultar el fondo, el cielo y una ciudad que se entrevé en la zona inferior, como surgiendo tras el suelo, que ocupa el primer término y nos indica que la foto está tomada desde una colina.

En *Las lavanderas* es relevante el tema, una escena costumbrista cotidiana. Dos mujeres lavan la ropa en una acequia; otra, sentada en unas piedras, sostiene un bebé. El muro de la derecha de la foto nos hace dirigir la mirada hacia ellas y luego se nos guía hacia la parte superior gracias a los árboles, que destacan por su verticalidad.

Montserrat es una vista de la abadía catalana que pertenece una serie que Albasini hizo sobre este lugar centrándose especialmente en las formas redondeadas de la roca, que, envueltas en una ligera neblina, sirven de fondo a los edificios.

La Pilarica recoge otra vista del templo del Pilar de Zaragoza desde la margen izquierda del Ebro. Destaca por su carácter documental. En la basílica todavía no se han comenzado las torres situadas junto al río, y en primer plano vemos una de las barcazas que servían para que lo cruzaran personas y mercancías.

La penúltima foto, *Nieve italiana*, es una vista invernal de la localidad de Pecetto, que aparece escondida entre los árboles, y está tomada desde lo alto, buscando las texturas de la vegetación y su contraste con la nieve.

Cierra el álbum una *Marina*. En un mar ligeramente movido el autor coloca en primer término hacia la izquierda una barca de pesca tradicional con sus velas, una de ellas recogida, y a los pescadores que la manejan. Al fondo se ven el espigón del puerto, algunos edificios y varios veleros de gran envergadura cuya solidez contrasta con la aparente fragilidad de la barca.

En este álbum observamos ya algunos detalles que serían recurrentes a lo largo de su trayectoria fotográfica, como los encuadres con elementos naturales —especialmente árboles—, los contraluces o la nieve como componente destacado de las fotos de los paisajes italianos. Y, aunque se intuye su interés por conseguir hacer de la fotografía una obra de arte, como dijimos, todavía no había descubierto las técnicas de intervención sobre la copia que lo harían entrar en el movimiento pictorialista en la década de 1920.

Autorretrato. Montserrat. Ca. 1914





Albasini fue un fotógrafo que dominó la técnica con gran destreza en todos los procesos del acto fotográfico, desde la medición de la luz hasta el encuadre o el positivado, buscando efectos que dieran a sus obras el aspecto estético que deseaba. Quizás no se atrevió a adentrarse con claridad en los movimientos modernos que surgieron en los años veinte y treinta del siglo pasado, aunque los conociera y los tuviera presentes, y prefirió quedarse en la efectividad, más popular, del pictorialismo.

No tenemos que olvidar que desde edad muy temprana fue consciente de que la fotografía podía ser una forma de expresión artística y no solo un documento que reflejara el momento que le tocó vivir. A ninguno de estos dos aspectos renunció a lo largo de su carrera, y a ambos los dotó del entusiasmo y la pasión que fue para él la práctica de la fotografía.

Sus deseos de juventud, los que expresó a sus padres en 1909 con trece años de edad, se cumplieron con creces. Recordemos sus palabras: «La fotografía ha de ser para mí mi fortuna, mi felicidad».

Y así fue.

CRÓNICA DE UNA CIUDAD



Sin título. Huesca. 1910-1917



Puente y convento de San Miguel. Huesca. 1910-1912



Construcción del puente de San Miguel. Huesca. 1911-1912

RETRATO



Rodolfo y Tachón [María Presentación Martínez] en el huerto de los Viñuales. Huesca. [1926]



Tachón [María Presentación Martínez]. Huesca. Ca. 1914



Sin título. Huesca. Ca. 1925

ENTORNOS



Sin título. [Huesca]. Ca. 1935

PATRIMONIO



El arquitecto Francisco Lamolla en San Miguel de Foces. Ibieca. Ca. 1912



Monasterio de Santa María. Santa Cruz de la Serós. Ca. 1925



Castillo de Loarre. Loarre. Ca. 1916



Interior de la iglesia del monasterio de Santa María. Santa Cruz de la Serós. Ant. 1927



San Juan de la Peña. Capilla de San Victorián. Botaya. Ant. 1927

